



Los Jardines Infantiles y su Impacto en Niños (0-2)

JAY BELSKY, PhD

Birkbeck University of London, REINO UNIDO

(Publicado en línea, en inglés, el 19 de noviembre de 2003)

(Revisado, en inglés, el 6 de octubre de 2005)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

Aunque son pocos los expertos contemporáneos en desarrollo infantil que consideran los dos primeros años de vida como un período “crítico” durante el cual se determina el patrón de desarrollo futuro, esta etapa aún es vista por muchos como un período “sensible”, durante el cual se establecen las trayectorias posteriores. Debido a que estas trayectorias del desarrollo pueden ser autosustentables (o bien imposibles de alterar), las experiencias que dan forma al desarrollo temprano tienen importantes ramificaciones, tanto para la ciencia como para las políticas sociales. En particular, se cree que las primeras experiencias de crianza juegan un papel importante al moldear las trayectorias del desarrollo temprano, incluyendo aquéllas relativas a los cuidados proporcionados por terceros y no por la madre.¹

Materia

En los últimos 25 años, los Estados Unidos han experimentado cambios decisivos en las formas de criar a los niños. Esta transformación se origina, en parte, debido a los cambios en el papel que la mujer juega hoy en la sociedad, en especial aquéllos relacionados al empleo maternal, en una etapa temprana de las vidas de los niños. Hoy en día, la mayoría de las madres que en los Estados Unidos se reintegran al trabajo después de tener un hijo, lo hacen antes de que el niño cumpla un año. Cifras recientes (de 1998–1999) indican que el 58% de todas las mujeres con bebés menores de un año de edad están en el mercado laboral;² datos comparativos de 1970 y 1985 muestran un 27% y 46%, respectivamente.³ Por consiguiente, para muchos niños y sus familias la norma actual se ha vuelto el cuidado no maternal antes del primer año de vida.

Contexto de la Investigación

Ha habido mucho debate respecto a lo que podría ser considerada como la pregunta central del desarrollo en la edad moderna: ¿De qué manera la experiencia infantil de cuidado no maternal afecta el desarrollo infantil? Al respecto, se han planteado diversas opiniones con varios niveles de respaldo empírico.⁴⁻⁵ Una de ellas dice que, debido a que el desarrollo está determinado fundamentalmente por genes más que por experiencias, los efectos del cuidado no maternal, al igual que los efectos del cuidado maternal, serán más

bien mínimos, siempre que se mantenga un nivel básico de cuidados que sean “suficientemente buenos”.⁶⁻⁷ Otras visiones han argumentado que cuando los niños pasan mucho tiempo bajo cuidados no maternos durante los primeros años de vida, serán más propensos a desarrollar apegos inseguros hacia los padres y mostrar un aumento, aunque en ningún caso a un grado clínico, de niveles de externalización de conductas problemáticas (agresividad o desobediencia).⁸⁻¹⁰ Otros sostienen que no es la cantidad de cuidado infantil rutinario lo que afecta su desarrollo, sino la calidad del cuidado; es decir, si los proveedores de cuidado no maternal son atentos, protectores y estimulantes.¹¹⁻¹³

Desafíos

Por diversas razones, no ha sido fácil clasificar estas perspectivas alternativas, muchas de ellas relacionadas con las limitaciones de la literatura de investigación disponible. Para responder preguntas relativas a los efectos de la experiencia temprana, los niños debieran ser asignados a diferentes condiciones de crianza, en forma aleatoria. Pero esta estrategia es casi imposible de realizar, ya que pocos padres accederían a dejar a sus hijos con cuidadores poco capacitados durante 40 horas a la semana al comienzo de su primer año de vida, en nombre de la ciencia. La alternativa ha sido estudiar las variaciones naturales de las experiencias de cuidado infantil y determinar la forma en que éstas se relacionan con las diferencias naturales en el funcionamiento de los niños. Puesto que los niños reciben diversos grados de cuidado no maternal, distintos niveles de calidad del cuidado o diferentes tipos de cuidados provienen de familias con distintas características, los investigadores deben intentar controlar estas diferencias preexistentes, antes de que se pueda percibir cualquier inferencia sobre los efectos del cuidado infantil. No obstante, estos controles no siempre se han realizado, o se han considerado solamente en un sentido limitado. Además, pocos estudios han examinado simultáneamente la multiplicidad de aspectos del cuidado infantil, ya que la mayor parte de ellos se ha enfocado en la calidad o el tipo de cuidado, y por ende no han prestado atención a cuestiones como la cantidad de cuidado que se brinda o la edad del niño al ingresar al jardín infantil.¹⁰

Resultados de Investigaciones Recientes

Frente a estos desafíos y a los límites de las investigaciones realizadas, a comienzos de la década de 1990, el gobierno estadounidense inició el estudio más importante y a mayor escala sobre los efectos del cuidado infantil no maternal, denominado *Estudio de Cuidado Infantil Temprano NICHD* (Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano, NICHD, por sus siglas en inglés, agencia con financiamiento gubernamental). Se seleccionaron familias de un total superior a los 1,300 niños (menores de un mes de edad), provenientes de 10 lugares distintos (aunque no representativos de la población estadounidense) para un estudio intensivo sobre las experiencias de cuidado no maternal. Se realizaron amplias evaluaciones sobre las características de las familias, de modo de poder controlar estadísticamente los factores tendientes a producir diferencias entre los niños, antes de calcular los efectos del cuidado infantil. También se efectuaron evaluaciones observacionales, en forma reiterada y a gran escala, sobre la calidad del cuidado infantil a los 6, 15, 24, 36, y 54 meses de edad, junto con evaluaciones del desarrollo cognitivo y socioemocional a estas edades y en los primeros años de escuela primaria. Asimismo, se midió reiteradamente el tiempo ocupado en el cuidado y los tipos de cuidados experimentados. Este diseño de investigación permitió que el estudio del

NICHHD fuera más allá de los debates simplistas sobre si el cuidado temprano es positivo o negativo para los niños, para así dilucidar las condiciones bajo las cuales el cuidado infantil enriquece o debilita diversos aspectos del desarrollo.¹⁴

Los resultados hasta ahora revelan:

Que los niños son más propensos a desarrollar apegos inseguros hacia sus madres a la edad de 15 meses cuando experimentan más de 10 horas de cuidado a la semana, o cuando cambian de proveedores de cuidado durante el primer año de vida, o cuando reciben cuidados de mala calidad *junto con* cuidados maternos relativamente bajos en sensibilidad;¹⁵ sin embargo, cuando se mide nuevamente el apego a los 36 meses, sólo la cantidad de tiempo que el niño pasa en cuidado no maternal hasta los tres años de edad (más de 10 horas) continúa pronosticando tasas elevadas de apego inseguro (cuando ésta coincide con bajos niveles de sensibilidad materna).¹⁶

1. Que los patrones de interacción madre-hijo desde los 6 a los 36 meses de vida, son un tanto menos armoniosos cuando los niños pasan más tiempo bajo cualquier tipo de cuidado infantil (independiente de su calidad), y que lo mismo ocurre, aunque en menor magnitud, cuando los niños experimentan cuidados de calidad inferior¹⁶. Al hacer un seguimiento de la interacción madre-hijo hasta el primer grado de escuela, recibir cuidados no parentales en forma más prolongada durante los primeros 54 meses de vida, continúa siendo un factor predictivo de patrones un tanto menos armoniosos de la interacción madre-hijo para blancos, y de patrones interactivos un tanto más armoniosos para negros.¹⁷
2. Que los niños manifiestan mayores niveles de problemas de externalización (según lo informado por cuidadores, madres y/o docentes) cuando pasan más tiempo en el jardín infantil durante sus primeros dos años de vida, o en los primeros cuatro años y medio de edad, independientemente de la calidad del cuidado que reciban, y que esto se corrobora cuando se mide la conducta problemática a los dos años edad, a los 54 meses y en jardín infantil y en el primer grado de la enseñanza básica¹⁸⁻¹⁹. No obstante, este efecto desaparece cuando el niño llega al tercer grado, alrededor de los ocho años de edad, pese a que en este período el pasar más tiempo con cuidadores en los primeros 54 meses de vida representa un factor predictivo, informado por el docente, de menor competencia social y hábitos de trabajo académico más precarios.²⁰
3. Que los niños que pasan más tiempo en jardines infantiles, también manifiestan mayores niveles de conducta problemática, incluso después de tomar en cuenta el tiempo que estuvieron en cualquier tipo de cuidado, hasta el tercer grado.¹⁹⁻²⁰
4. Que los niños que experimentan cuidados de más alta calidad, muestran niveles de funcionamiento cognitivo-lingüístico un tanto mayores a los dos, tres y cinco años de edad.²⁰⁻²⁴

Conclusiones

En ciertos aspectos, todas las perspectivas mencionadas al inicio, aparentemente en competencia, sobre los efectos del cuidado infantil, han sido respaldadas en el Estudio NICHHD e investigaciones en la materia.¹⁻⁵⁻¹⁰ Primero, colocar a los niños en un centro de cuidado infantil de calidad promedio durante muchas horas sí parece asociarse con algún riesgo (modesto) del desarrollo, especialmente con respecto a la relación madre-hijo

(durante el primer grado para niños blancos), conducta problemática (durante el primer grado) y a la competencia social y hábitos de trabajo académico (ya en el tercer grado). Tales resultados no son simples consecuencias de cuidados de baja calidad. Segundo, más de dos décadas de investigación permiten afirmar que el desarrollo lingüístico cognitivo pareciera aumentar (hasta cierto grado) gracias a cuidados infantiles de buena calidad. Tercero, que en ningún caso estos efectos o aquéllos relativos al tipo de cuidado (jardines infantiles asociados a un aumento de la competencia cognitiva-lingüística *así como* conducta más problemática) son considerables en su magnitud. De hecho, tales efectos se ven a menudo reducidos por la influencia de factores y procesos familiares (sueldo, sensibilidad materna, depresión de la madre, presencia del padre).

Implicaciones para las Políticas Públicas y Servicios

El hecho de que un número creciente de niños parece ocupar cada vez más tiempo a más temprana edad en establecimientos de calidad cuestionable, sugiere que aunque los factores de calidad, cantidad y tipo de cuidado infantil tengan efectos de magnitud modesta, no deberían ser pasados por alto.²³ Después de todo, los efectos más pequeños (sean éstos positivos o negativos) sobre una gran cantidad de niños, pueden acarrear mayores consecuencias sociales que aquellos efectos más grandes sobre sólo algunos niños.²⁴ Tras esta afirmación, los efectos modestos del cuidado infantil detectados en el Estudio NICHD y otras investigaciones, pueden no conducir a recomendaciones inmediatas para una familia o niño que esté batallando con decisiones sobre tipos de crianza y cuidado infantil. Sin embargo, desde el punto de vista de políticas públicas, los resultados del Estudio NICHD, junto con aquéllos provenientes de otros estudios, proporcionan fundamentos para las siguientes recomendaciones:

1. Extensión de las licencias parentales (y preferiblemente pagadas), para igualar las de algunos países escandinavos.
2. Que existan subsidios para las familias con bebés y niños de forma que los padres tengan la libertad de escoger los estilos de crianza que consideren más adecuados para sus hijos, reduciendo la coacción económica que presiona a muchos a dejar el cuidado de sus hijos en manos de otras personas, contra sus deseos.
3. Que, dado el claro beneficio que suponen los cuidados de alta calidad, es necesario que se crean más servicios de este tipo. En efecto, todas estas recomendaciones podrían justificarse por razones puramente humanitarias.¹⁰

REFERENCIAS

1. Schonkoff JP, Phillips DA, eds. *From neurons to neighbourhoods: The science of early childhood development*. Washington, DC: National Academy Press; 2000.
2. U.S. Census Bureau. *Statistical abstract of the United States*. Washington, DC: U.S. Government Printing Office; 1999. Disponible en: <http://www.census.gov/prod/www/statistical-abstract-us.html>. Visitado el 28 de octubre de 2003.
3. Kamerman SB. Parental leave policies: An essential ingredient in early childhood education and care policies. *Social Policy Report* 2000;14(2):3-15.

4. Fox N, Fein GG, eds. *Infant day care: The current debate*. Norwood, NJ: Ablex; 1990.
5. Lamb ME. Nonparental child care: Context, quality, correlates, and consequences. In: Sigel IE, Renninger KA, eds. *Child Psychology in Practice*. New York, NY: J. Wiley; 1998:73-134. Damon W, ed-in-chief. *Handbook of Child Psychology*. 5th ed; vol 4.
6. Scarr S. American child care today. *American Psychologist* 1998;53(2):95-108.
7. Deater-Deckard K, Pinkerton R, Scarr S. Child care quality and children's behavioral adjustment: A four-year longitudinal study. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines* 1996;37(8):937-948.
8. Bates JE, Marvinney D, Kelly T, Dodge KA, Bennett DS, Pettit GS. Child care history and kindergarten adjustment. *Developmental Psychology* 1994;30(5):690-700.
9. Belsky J. The "effects" of infant day care reconsidered. *Early Childhood Research Quarterly* 1988;3(3):235-272.
10. Belsky J. Emanuel Miller Lecture: Developmental risks (still) associated with early child care. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines* 2001;42(7):845-859.
11. Burchinal MR, Roberts JE, Nabors LA, Bryant DM. Quality of center child care and infant cognitive and language development. *Child Development* 1996;67(2):606-620.
12. Howes C, Phillips DA, Whitebook M. Thresholds of quality: Implications for the social development of children in center-based child care. *Child Development* 1992;63(2):449-460.
13. Phillips D, McCartney K, Scarr S, Howes C. Selective review of infant day care research: A cause for concern. *Zero to Three* 1987;7(3):18-21.
14. NICHD Early Child Care Research Network. *Child care and child development: Results from the NICHD study of early child care and youth development*. New York, NY: Guildford Press; 2005.
15. NICHD Early Child Care Research Network. The effects of infant child care on infant-mother attachment security. *Child Development* 1997;68(5):860-879.
16. NICHD Early Child Care Research Network. Child-care and family predictors of preschool attachment and stability from infancy. *Developmental Psychology* 2001;37(6):847-862.
17. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and mother-child interaction from 36 months through first grade. *Infant Behavior and Development* 2003;26(3):345-370.
18. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and self-control, compliance and problem behavior at twenty-four and thirty-six months. *Child Development* 1998;69(4):1145-1170.
19. NICHD Early Child Care Research Network. Does amount of time spent in child care predict socioemotional adjustment during the transition to kindergarten? *Child Development* 2003;74(4):976-1005.
20. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and children's development in the primary grades: Follow-up results from the NICHD Study of Early Child Care. *American Educational Research Journal* 2005;43:537-570.

21. NICHD Early Child Care Research Network. The relation of child care to cognitive and language development. *Child Development* 2000;71(4):960-980.
22. NICHD Early Child Care Research Network. Child-care structure → process → outcome: Direct and indirect effects of child care quality on young children's development. *Psychological Science* 2002;13(3):199-206.
23. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and children's development prior to school entry: Results from the NICHD study of Early child care. *American Educational Research Journal* 2002;39(1):133-164.
24. NICHD Early Child Care Research Network. Does quality of child-care affect child outcomes at age 4 ½? *Developmental Psychology* 2003;39(3):451-469.

RECONOCIMIENTOS: La elaboración de este documento fue apoyada por un acuerdo de cooperación con el Instituto Nacional de Salud infantil y Desarrollo Humano de los Estados Unidos (U.S. National Institute of Child Health and Human Development) (U10-HD25420). El autor desea expresar su agradecimiento a todos los investigadores del Estudio sobre el Cuidado Infantil Temprano, NICHD (NICHD Study of Early Child Care).

Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI- Gobierno de Chile.

Para citar este documento:

Belsky J. Los jardines infantiles y su impacto en niños (0-2). Rev ed. In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010-6. Disponible en: http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BelskyESPxp_rev-Jardines.pdf. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010